

# **Un retorno al orden geográfico como recurso**

## **Ante la acumulación de parcelaciones de vivienda aislada**

# **A return to the landscape as a resource**

## **Confronting the clustering of single-family housing plots**

Ángel Martín Ramos

(Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori, EtsaB, Universitat Politècnica de Catalunya) angel.martin@upc.edu

Joan Florit Femenias

(Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori, EtsaB, Universitat Politècnica de Catalunya)  
joan.florit@upc.edu

Ignasi Rincón Riquelme

(Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori, EtsaB, Universitat Politècnica de Catalunya) Ignasi.rincon@gmail.com

### **Palabras clave:**

Agrupaciones de viviendas, crecimiento metropolitano, grandes ciudades, orden geográfico.

### **Resumen:**

En la corona metropolitana de Barcelona, durante las décadas de desarrollo urbano más activo, han proliferado las parcelaciones residenciales de casas aisladas al margen de la planificación reglada. Vinieron a ocupar áreas extensas de suelo en lugares de geografía desfavorable, conectadas de manera precaria a las distintas ciudades menores de la región metropolitana. Con todas sus deficiencias y dificultades, estas áreas se reiteraron hasta alcanzar a ser hoy una parte nada desdeñable de la metrópolis, que da cobijo a una proporción importante de su población. Así se ha alcanzado a componer una cuestión no resuelta en tanto crecimiento residencial de proporciones gigantescas sin las condiciones urbanas debidas. Lo que aquí se articula es una pauta de orientación de algunas posibles intervenciones reparadoras para hacer ganar cualidades a tales desarrollos en una perspectiva metropolitana. No cabe duda de que la complejidad de la situación no se presta a soluciones fáciles o comunes, sino que se necesitarán métodos variados y suma de acciones de escala distinta. En esa línea, se plantea aquí un medio de intervención que puede resultar eficaz: La atención al orden geográfico como recurso para afrontar la recuperación adecuada para la ciudad de algunas de estas áreas. Al no haber contado con los favores de la geografía como aliado de primer orden para el asentamiento de tales parcelaciones se desaprovechó un capital de gran valor. Aquí se muestra cómo, sobre la base de unos casos seleccionados, al recuperar las jerarquías espaciales y el potencial de servicio del medio geográfico se pueden encontrar algunas vías para la elevación del nivel urbano y el rango metropolitano adecuado de tanto crecimiento suburbano.

### **Abstract:**

During the second half of the 20<sup>th</sup> century in the metropolitan area of Barcelona, single-family housing plots proliferated. Without being officially planned, such developments came to take up large portions of land in geographically unfavourable places, only poorly connected to minor towns in the metropolitan area. With all their inefficiencies and difficulties, these areas expanded all around the suburbs and have now become a considerable part of the metropolis, accommodating a significant part of its population. Thus, an unsolved challenge has emerged constituted by a residential growth of gigantic dimensions without the proper urban conditions. The aim of this paper is to propose some guidelines for the intervention in such areas, with the goal of providing some urban improvements in a metropolitan context. There is no doubt that the complexity of the situation cannot be tackled with easy answers or common solutions. On

the contrary, it seems that various methods and different scale actions must be applied. Along these lines, we put forward a method that could prove to be effective: observing the landscape and its characteristics and use it as a key resource in the improvement of some of these areas. At the time when these suburban areas were settled, the order of the landscape was not taken into account, and so a resource of great value was wasted. In this paper we attempt to show, through some selected case-studies, that it is possible to make improvements to the clustering of single-family housing plots using the spatial hierarchies of the landscape, and thus raising its urban quality and its metropolitan fitting.

El fenómeno de las parcelaciones residenciales de baja densidad, anticipadas y al margen del planeamiento urbanístico, tomó tal importancia en un amplio entorno de Barcelona que ha sido objeto de estudio y tratamiento por diversos autores que han puesto de manifiesto la naturaleza de un fenómeno de alcance nada menor (Font, 1999, 2004; Muñoz, 2004, 2011; Barba-Mercadé, 2006; Indovina, 2007; entre otros). También las instituciones que tienen entre sus competencias el gobierno de tales territorios han venido dedicando esfuerzos a conocer, describir e, incluso, tratar de controlar su proliferación.

La extensión de tales desarrollos ha alcanzado semejante dimensión (Barba-Mercadé, op. cit.) que no cabe negar que con ellos se han satisfecho algunas aspiraciones y, en ocasiones, necesidades de una parte de la población que no encontraban solución en las tensionadas ciudades existentes. En estas ciudades, con una configuración inducida por la especulación del suelo urbano y urbanizable, y en un medio ambiente favorecido por el clima mediterráneo, se veía acentuada la dimensión de sus contradicciones ¿Cómo es posible que con este clima y este medio natural tan generosos, nos veamos obligados a no poder contar más que con ese pisito en el que nos encerramos cada noche?

Entre tanto entorno natural amable, el único mercado de suelo que sufría menos las consecuencias de la especulación con el precio del terreno era aquel suficientemente alejado de los centros urbanos, incluso desconectado de ellos y no alcanzado por las previsiones del planeamiento urbano. Por lo que aquello que comenzaron siendo divisiones del parcelario rural, con la tolerancia generalizada pasaron a ser luego parcelas de vivienda temporal o de uso continuado. Con ello, se provocaba el salto a distancia respecto a las ciudades más compactas, favorecido por la generalización del automóvil privado. Ni siquiera era ya necesario contar con ferrocarril conectado con la gran ciudad, como sucedía décadas atrás, para poder disponer de un cierto refugio en contacto con la naturaleza.

Tras muchos años de avance de esa situación contradictoria sobre suelo rural, la gran proliferación de tales parcelaciones se hizo realidad, bien por adición de esas iniciativas sobre las ya iniciadas, o por nuevas parcelaciones que surgían mientras mutaba cada vez con más frecuencia el destino de las fincas resultantes. Ya fuese por las limitaciones que ofrecía el mercado de la vivienda en los núcleos urbanos, o por las ventajas sustanciosas derivadas de la holgura y bienestar que pudiera proporcionar el hecho de vivir un tanto separados, o por ambas razones al mismo tiempo, se percibió que esos crecimientos permitidos se habían convertido en una oportunidad para la vivienda permanente, ya por adaptación de las temporales previas, o bien para residencias construidas directamente como tales. Y todo ello, a pesar de las carencias asociadas a tales asentamientos en su propio acondicionamiento físico, en la ausencia de servicios propios de colectividades nada menores, o en su gravosa marginación.

Lo cierto es que la realidad urbanística de la Barcelona metropolitana tiene hoy en las grandes extensiones de suelo ocupado por tales desarrollos espontáneos –aunque nada provisionales, sino permanentes, sólidos y ya maduros– una cuenta pendiente para convertir una acumulación tal de residencia individualizada en una parte más de la metrópolis suficientemente satisfactoria.

Son varias las circunstancias y cualidades que el uso actual de tales asentamientos ha venido a demostrar favorables. Una de ellas, quizás la más evidente, es que vivir en mejor contacto con una naturaleza menos alterada y, a la vez, "en Barcelona" resulta un valor apreciado para amplias capas de población. Otra, hasta hace poco tiempo menos evidente, es que habitar la ciudad separados de la continuidad de calles y casas juntas es también posible, ya que es un hecho habitual para una gran parte de los residentes en esas fincas sin que, en muchos casos, ello sea motivo de grandes sacrificios, más allá de tener que resolver la movilidad con vehículos propios. Esto, que puede ser objeto de otras consideraciones sobre su oportunidad, es algo que se ha visto solventado progresivamente, aunque deje sin atención a capas proporcionalmente importantes de la población, principalmente, mayores y menores. Pero también son varias las cuestiones irresueltas o los inconvenientes presentes en estos territorios si los comparamos con las virtudes de las ciudades concentradas: accesibilidad facilitada, seguridad y protección colectiva para personas y bienes, cantidad y calidad básicas de espacios compartidos o públicos, o acceso a los servicios para todas las capas de población, entre otros.

Sin embargo, no es esta comparación la que nos puede ayudar para establecer un horizonte a alcanzar, ya que algunas de las características de la ciudad concentrada y continua no serán alcanzables en esas áreas de vivienda aquí tratadas. Ni puede ser ello un objetivo cabal, dadas las características del fenómeno desarrollado. Se ha de reconocer que la metrópolis contemporánea ha incorporado la fragmentación y la discontinuidad como una característica propia de su constitución física, lo que orienta la perspectiva de las actuaciones a emprender sobre parámetros más ajustados a lo que ya hoy, pero sobre todo en el futuro próximo, se podrían considerar cualidades más indispensables para esa ciudad "a distancia" de los núcleos urbanos compactos.

Si hace casi dos siglos Cerdà situaba como objetivo para una ciudad acertada conseguir una "densidad saludable", por contraste con las condiciones de vida en la ciudad que los de su tiempo habían heredado, y Howard medio siglo después no confiaba en otra solución que no fuera crear ciudades separadas con todas las funciones pero con una densidad media, lo que ahora se nos plantea es cómo conseguir hacer de esos barrios desarticulados, de densidad baja, una parte más de la metrópolis, sin lastres para la vida cotidiana y con los atributos valorados en esta sociedad urbana de hoy. Y ahí, la densidad viene dada, es una cualidad de partida no modificable por regla general, y tampoco puede pensarse, en lo fundamental, en una reconcentración de lo que ha nacido discontinuo y no requiere ese contacto tan íntimo.

## **1. La naturaleza del reto pendiente**

Entre los inconvenientes que reúne ese tipo de crecimiento urbano que estamos considerando pueden citarse el muy elevado consumo de suelo que provocan, su gran dispersión sobre el territorio, o el costoso mantenimiento de un tejido urbano de esa naturaleza, además de dificultades en el uso de los servicios urbanos o incomodidades extendidas, por ejemplo.

Hay que reconocer que las soluciones a aplicar no son evidentes, ni probablemente fáciles, por regla general, ya que a las dificultades de orden material (tipo de recursos a implementar, o la disposición de los medios económicos necesarios) se añaden otras derivadas del contexto social, de los valores hoy más necesarios en una sociedad urbana, o del sistema administrativo en que estamos encuadrados. Pero así como para su implantación primaria y el posterior crecimiento de tales asentamientos la iniciativa privada se desenvolvió por sí misma, no cabe ahora contemplar el caso del mismo modo, puesto que con su actual desarrollo el fenómeno ha llegado a tomar una dimensión colectiva de tal complejidad que hace necesaria, desde la perspectiva de los intereses generales en juego, la intervención de los poderes públicos. Y ello, para acertar a colocar en su lugar y en su dimensión las actuaciones procedentes. No cabe hoy pensar en tratar de conseguir en todas esas extensiones calidades urbanas como las de la ciudad compacta, o las de los núcleos urbanos mejor urbanizados. Aun siendo estos una referencia, por la autoridad que detenta lo ya experimentado, se ha de introducir un orden de valores actualizados que permita deslindar con una precisión más ajustada lo necesario de lo menos esencial.

Es tarea complicada, tal como ya anticipan profesores ilustres como Richard Sennett (El País, 3/05/2020, IDEAS, p. 5), en los momentos presentes. Pero en ello, el aprecio por el contacto personal, la facilidad de la mezcla de ciudadanos distintos, o en definitiva, la reducción del tiempo para superar las distancias parece que puede ser una constante que permanezca, una vez ya facilitados hasta el extremo los medios de comunicación separados a distancia.

Por lo tanto, con la mengua de las distancias en tiempo como pie firme y la inseguridad sobre otros parámetros oportunos al respecto habremos de movernos en busca de estabilidades mayores. Ante ello, la diversidad de situaciones en el área de influencia de Barcelona es tanta como la que presentaban cada una de las ciudades afectadas antes de recibir en su proximidad esa avalancha de desarrollos construidos. La geografía de los asentamientos urbanos aquí no se presta a fáciles clasificaciones. Quizá, entre las ciudades costeras se pueden encontrar algunas semejanzas; en ocasiones, en las ciudades sobre los ríos mayores. Pero pocas más concordancias pueden hallarse.

Aunque si tratamos de observar el panorama de los territorios ocupados por tales parcelaciones de centenares de viviendas aisladas podemos identificar algunas circunstancias que se presentan con frecuencia:

- a) La ubicación de las parcelaciones en territorios accidentados o claramente perjudicados en sus cualidades aptas para un aprovechamiento eficaz de su potencial primario;
- b) Una fragmentación espacial asociada a las propiedades agrícolas preexistentes que decidieron optar por tal cambio en su estatus, al segregarse en multitud de parcelas; o
- c) La admisión de un distanciamiento franco, y hasta ostensible, entre el territorio parcelado y la ciudad existente más cercana.

Y ya, considerando algunos casos concretos, podremos precisar cualidades que nos ayuden en la definición de ese trecho a superar para acercar esas realidades a una condición urbana suficientemente satisfactoria. Para ello, en el marco de la Región Metropolitana de Barcelona, se seleccionan una serie de situaciones, en las localidades de Rubí, Lliçà de Vall, Corbera de Llobregat, Vallirana y Cervelló, expresivas de diferentes contextos en que se manifiestan lo que aparentan ser aglomeraciones físicas semejantes.

En el caso de Rubí, próxima a Terrassa y en la cuenca de la Riera de Rubí (Fig. 1), apreciamos que intensas parcelaciones ocupadas se ubican separadas de la ciudad al Noroeste, sobre territorios muy accidentados e irregulares. Los casos de "Can Mir", "Les Martines" o "Can Solà" muestran cómo esas circunstancias físicas adversas no han sido óbice para la ocupación intensa del suelo.

En Lliçà de Vall, cercana a Granollers y el valle del Besòs (Fig. 2), su reducido y fraccionado núcleo urbano se extiende en varias parcelaciones separadas hacia el Norte y el Oeste, en direcciones diferentes, prolongándose en término de Lliçà d'Amunt de forma fragmentada pero intensa. Hasta el punto de que puede decirse que su entidad residencial está compuesta, mayoritariamente, por sus parcelaciones externas al núcleo urbano.

El caso de Corbera de Llobregat llama la atención por la cantidad de parcelaciones que acoge en su propio término y también, gravitando sobre tal población, en territorios próximos de términos municipales vecinos (Fig. 3). Aquí, se da la particularidad de que la mayor parte de las parcelaciones se encuentran más allá de la avanzadilla que representa la cumbre de Corbera de Dalt hacia el territorio, antes menos humanizado, que la separa de Martorell por el norte. Estas parcelaciones ocupan partes de un territorio irregular diferenciado del valle que acoge al núcleo urbano más compacto, antiguo y moderno, sobre la Riera de Rafamans, servido por la carretera BV-2421 que conecta con la N-340.

En Vallirana, su casco urbano se encuentra inmerso en un territorio accidentado que no ha sido obstáculo para que esa población situada sobre la carretera N-340 desarrollara un variado despliegue de parcelaciones de vivienda (Fig. 4). Hacia el Sur, estas se han extendido sobre complicadas pendientes en "La Solana" y "Selva Negra", más allá del cerro de la Serra Corredora que, completamente ocupado por parcelas construidas, las separa del centro urbano.

Y en Cervelló, más próximo al Llobregat (Fig. 5), también han proliferado esas parcelaciones, si bien todas ellas separadas del núcleo urbano, sobre territorios accidentados y marginados.

Son varias las características comunes de estos casos traídos aquí a colación. En primer lugar, por más evidente, es la amplia extensión de los desarrollos de vivienda aislada, como si no hubiera una cantidad límite y la capacidad de ocupación de suelo con tal monofuncionalidad residencial no se agotara nunca, aunque fragmentada en diferentes fincas. Y en segundo lugar, los diferentes modos que adopta la marginación urbana. Unas veces se trata de un alejamiento de esos desarrollos creado por la distancia o separación clara de cualquier centro urbano constituido; otras veces, si bien en dependencia clara de uno de esos centros, surgen como en corona dejando un trecho amplio como indicador del despego entre una realidad y la otra; y aún otros casos, aunque aparentemente continuos con la ciudad matriz, afectados por la ocultación o desentendimiento en términos de relaciones urbanas, entre la ciudad compacta y tales crecimientos urbanos consentidos.

Y ya, si nos situáramos en su interior, apreciaríamos lo común de su cualidad en la sensación de desconcierto que tales marginaciones son capaces de provocar, ante tanta reiteración indistinta y desorientadora de los mismos elementos (las parcelas de vivienda) hasta la saciedad, la frecuencia de sobresaltos o accidentes abruptos en su configuración, o la ausencia generalizada del contrapunto de lo no-vallado y de uso común habilitado como tal. De todo ello, resulta un demérito patente en la calidad de la configuración del espacio urbano o de las cualidades paisajísticas del medio.

## **2. Obstáculos y posibilidades para la intervención**

En lo que viene sucediendo en las últimas décadas, cuando órganos de la administración se han acercado a considerar el problema en sus diversas formas, se encuentran comúnmente algunos obstáculos para la acción, o engañosas justificaciones de la inacción: la escasez de recursos económicos destinados a estos fines, o las disputas derivadas de la irregularidad de la distribución en el espacio, son algunas de las dificultades a las que enfrentarse; e incluso, la adscripción jurisdiccional de algunas realidades a varios municipios diferentes, al ser los ayuntamientos los órganos más cercanos de la administración de tales territorios.

Dado que las parcelaciones desordenadas se han extendido a lugares separados o, incluso, muy alejados de los núcleos urbanos preexistentes, sin dar oportunidad fácil a una selección racionalizadora, uno de los medios que se ofrece para introducir recursos equilibradores con mayor eficacia y economía de medios es intervenir sobre unidades geográficas en las que se advierta que la unidad del medio físico puede actuar como factor favorable para una mayor efectividad de las intervenciones.

Ya sabemos que el territorio-soporte es transformable, como bien está presente en muchas partes de la realidad urbana que nos rodea. En esos casos, se apreció la necesidad de conseguir ofrecer unas cualidades aptas para el establecimiento de un asentamiento urbano, aunque para ello hubiera que transformar parcialmente la realidad natural, adaptándola de uno u otro modo para conseguir algunas comodidades al alcance, oportunas trazas de nuevos accesos, o un sentido colectivo reforzado en la conformación de los usos urbanos a reunir allí. Se mostraba allí que el territorio natural no se ha ofrecido siempre como base adecuada para acoger, directamente sobre él, usos urbanos.

Así, lo que en estas parcelaciones para viviendas que aquí consideramos resultó motivo de error, en muchas ocasiones, fue el no tener presente esa variable al implantarlas, o permitir que surgieran en ubicaciones inapropiadas. Incluso cuando se produjeron en lugares que sí podrían haber sido adecuados, lo hicieron sin el cuidado y los requisitos que requiere una transformación tan contundente del medio natural y con un potencial de tanta responsabilidad extendido en el tiempo. Esas ausencias de aquellos momentos iniciales han vinculado negativamente, de uno u otro modo, el desenvolvimiento cotidiano de las actividades urbanas que luego han venido a implantarse allí, fundamentaron consolidaciones posteriores y condicionan ahora las perspectivas de un futuro algo mejorado. O bien, visto desde otra perspectiva, si el territorio de base ofrece, en ocasiones, unas condiciones de partida que pueden contar con cualidades favorables, resulta vano no tener en cuenta lo afortunado de tal presencia y la riqueza que puede representar su aportación.

Cuando, como con tanta frecuencia sucedió en los casos que estamos considerando, se hubo iniciado la materialización de un desarrollo urbano sin que las condiciones del territorio-soporte hayan sido tenidas en cuenta más que para lo inevitable (¡que aguante!), más pronto que tarde conviene sacar partido de aquellas cualidades del emplazamiento que pueden favorecer al asentamiento. Se ha de tener en cuenta, al respecto, que la precariedad de un intento de componer una realidad urbana se puede superar en alguna medida con todas las ganancias que pueden conseguirse incidiendo en la comunidad en la que se sitúa. Y para ello, las oportunidades que pueda ofrecer el enclave geográfico pueden ser un recurso pródigo en beneficios, de modo que resulta recomendable tratar de sacar partido de ellas cuanto antes. Con ello se

evitarán, no solamente algunos padecimientos ahora extendidos, sino otros gastos mayores que puedan requerir intentos indirectos de superar tal situación.

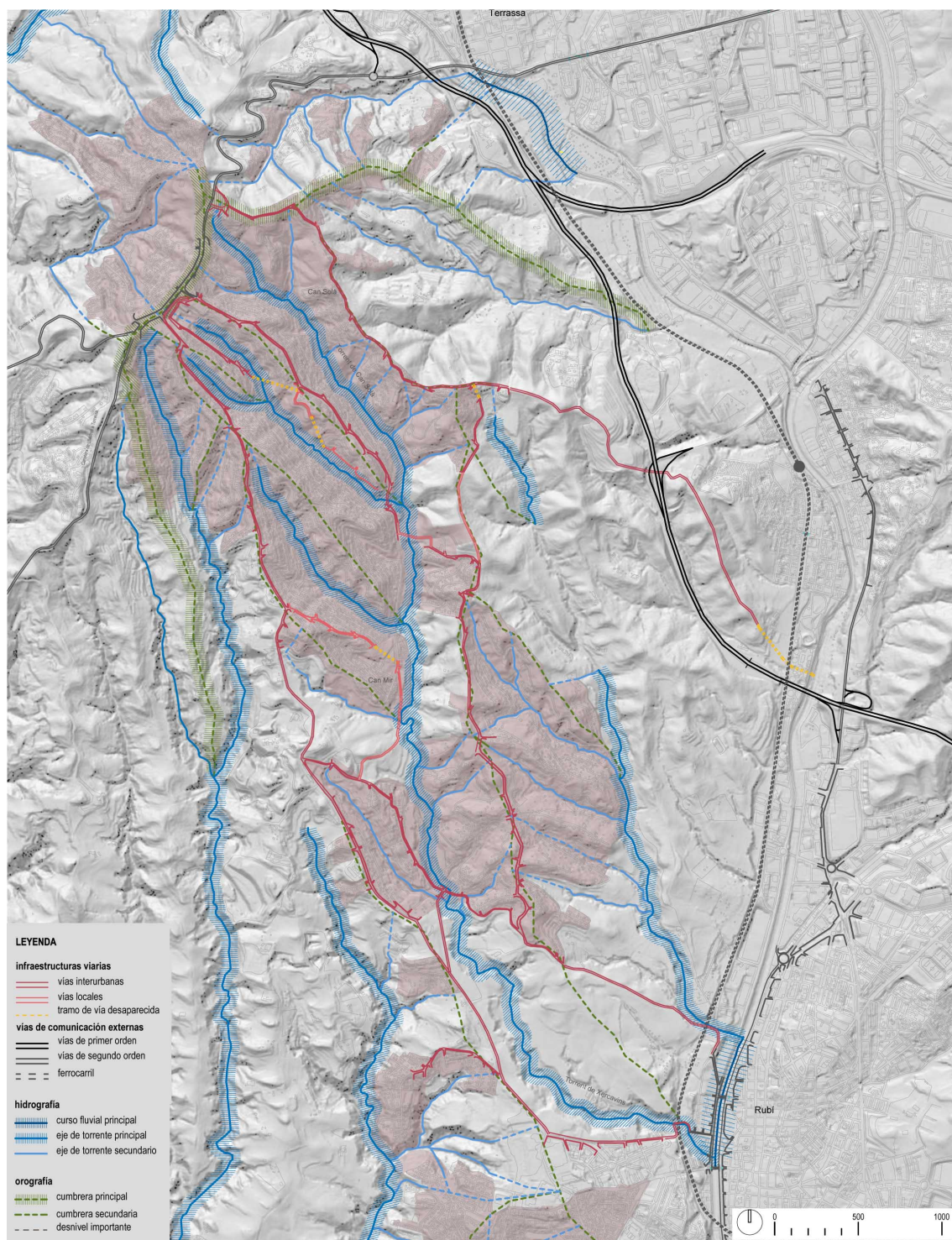
Ubicados sobre unos casos seleccionados, puede resultar útil recuperar esa perspectiva que ofrece el medio geográfico, en orden a alumbrar soluciones o atisbar recursos que permitan acometer esas labores pendientes.

Así, en Rubí, en el Vallès occidental, la concentración relevante de parcelaciones ocupadas intensamente al noroeste de la ciudad encuentra una guía común para compartir beneficios en el fondo continuo del Torrent de Xercavins, prolongado aguas arriba en el de Can Solà (Fig. 1). Ese fondo de valle lineal descendente hacia el sur puede llegar a concentrar acciones que configuren un valor común de servicio a una decena de parcelaciones sobre laderas en aquella posición que, aunque más cercana al núcleo de Terrassa, está elevada unos 120 m sobre la cota de éste. A las ventajas de un espacio compartido en el que se ofrezcan espacios destinados a actividades de proyección pública para distintas franjas de edad se une su potencial como eje lineal de acercamiento desde el sur, el núcleo urbano de Rubí, lo que vendría a aportar seguridad y podría ganar progresivamente cualidades compartibles y dotes de imagen pública para una concentración de viviendas como la que allí se reúne.

En el Vallès oriental, Lliçà de Vall reúne, en su contenido residencial separado del núcleo urbano, un racimo de parcelaciones que se prolongan hacia el norte en el término de Lliçà d'Amunt, en un conglomerado intenso y más extenso que los núcleos urbanos de ambos municipios en la actualidad. Si bien la dispersión que presenta tal despliegue (Fig. 2) requerirá de diferentes tipos de acciones, cabe constatar un aspecto favorable de la situación en la reunión de varias parcelaciones sobre dos valles divergentes hacia el sur. Uno agrupa las parcelaciones de "Ca l'Artigues", "Can Costa", "Ca l'Estapé" y otras, aunque también parcialmente dependientes de Lliçà d'Amunt, que viene a desembocar sobre el núcleo central de Lliçà de Vall. El otro, con las parcelaciones de "Can Salgot", "Can Lledó", "Can Prat" y otras más, que se encuentra aguas abajo con una extensión del núcleo urbano de Lliçà de Vall sobre la carretera C-155. Se reparte de ese modo la relación de ese gran conjunto de parcelaciones con dos partes diferenciadas de un núcleo urbano próximo extendido longitudinalmente y necesitado de influencias enriquecedoras.

En Corbera de Llobregat (Baix Llobregat), se da la circunstancia de que buena parte de las parcelaciones más extensas se encuentran en las laderas del valle de la Riera de Corbera, contiguo por el Norte al valle de la Riera de Rafamans, siendo este último el valle en el que se encuentra el núcleo urbano más compacto de la propia población (Fig. 3). Si bien la situación actual encuentra su explicación en el proceso desarrollado en el tiempo ante el hito urbano de la vieja Corbera, la obligación de contemplar el estado al que se ha llegado en la actualidad conduce a apreciar la circunstancia de que los habitantes de las parcelaciones que vierten sobre el valle de la Riera de Corbera se ven obligados a cambiar de valle para sus relaciones cotidianas, complicando el funcionamiento de la ciudad. Cabe por ello pensar en ofrecer vías de progreso a la ciudad que reconozcan su personalidad desdoblada para serenar su funcionamiento y mejorar, en fin, la vida de sus ciudadanos. Y dada la entidad de tan relevante acumulación de parcelaciones en ese valle norte ("El Bon Repòs", "Can Margarit", "Can Coll", "Santa María de l'Avall", "Les Cases Pairals", "Can Llopart", "Can Canonge", "Can Palet" o "La Soleià"), desde la cota +300 a la cota +60, correspondería dar consistencia a la perspectiva futura de que la línea del valle, como patrimonio geográfico común a todas ellas, se convierta en eje de servicio para la peculiar aglomeración urbana que se ha formado allí, en contacto franco con partes de la naturaleza. De ese modo, se permitiría hacer gravitar de forma más natural los movimientos hacia el valle del Llobregat y el intercambio con el exterior, sin desconectar del núcleo urbano mayor. Se alcanzaría así para Corbera una economía de recursos mejorada respecto a la situación actual, que está solamente servida, en lo fundamental, por una única vía de comunicación con el exterior.







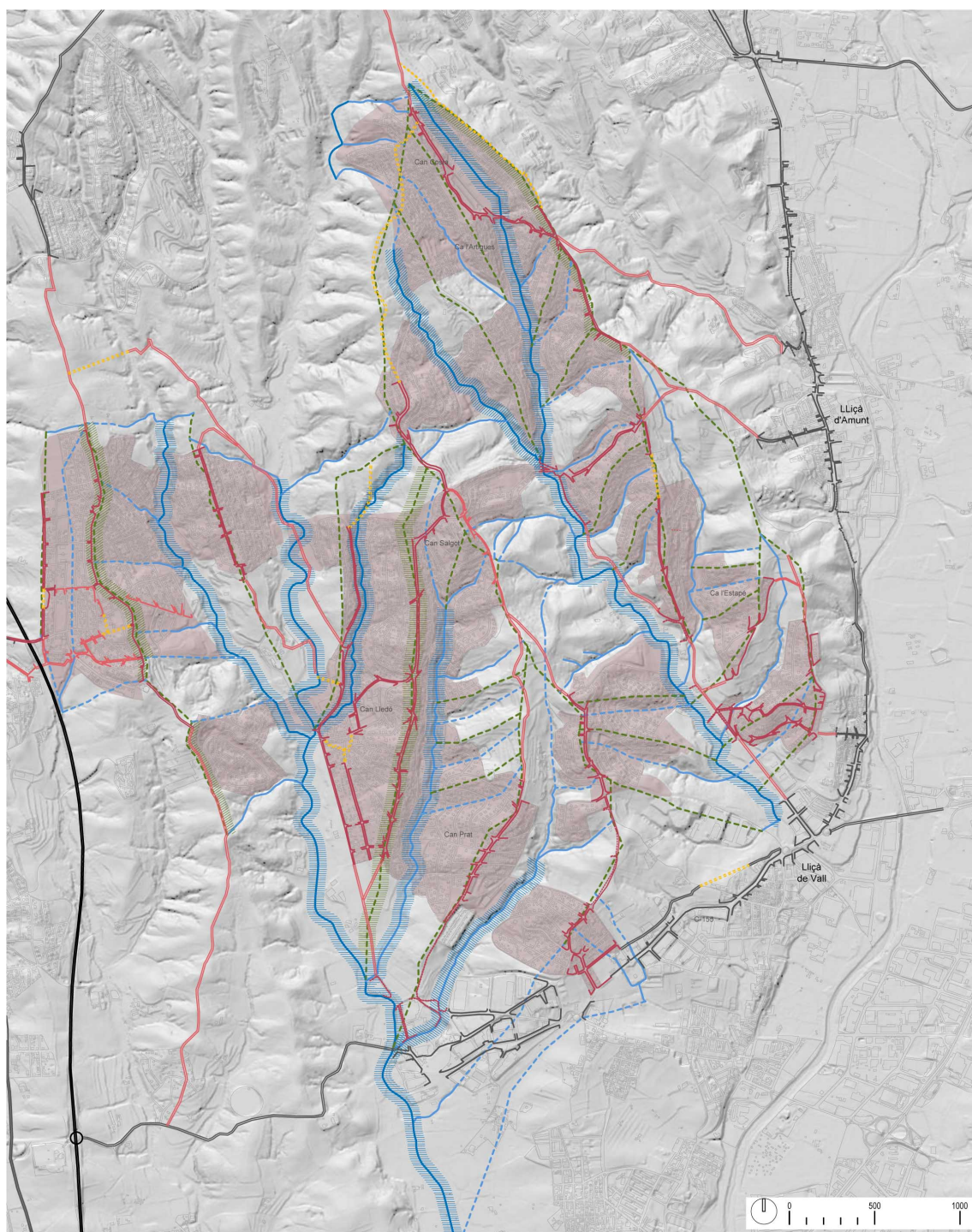
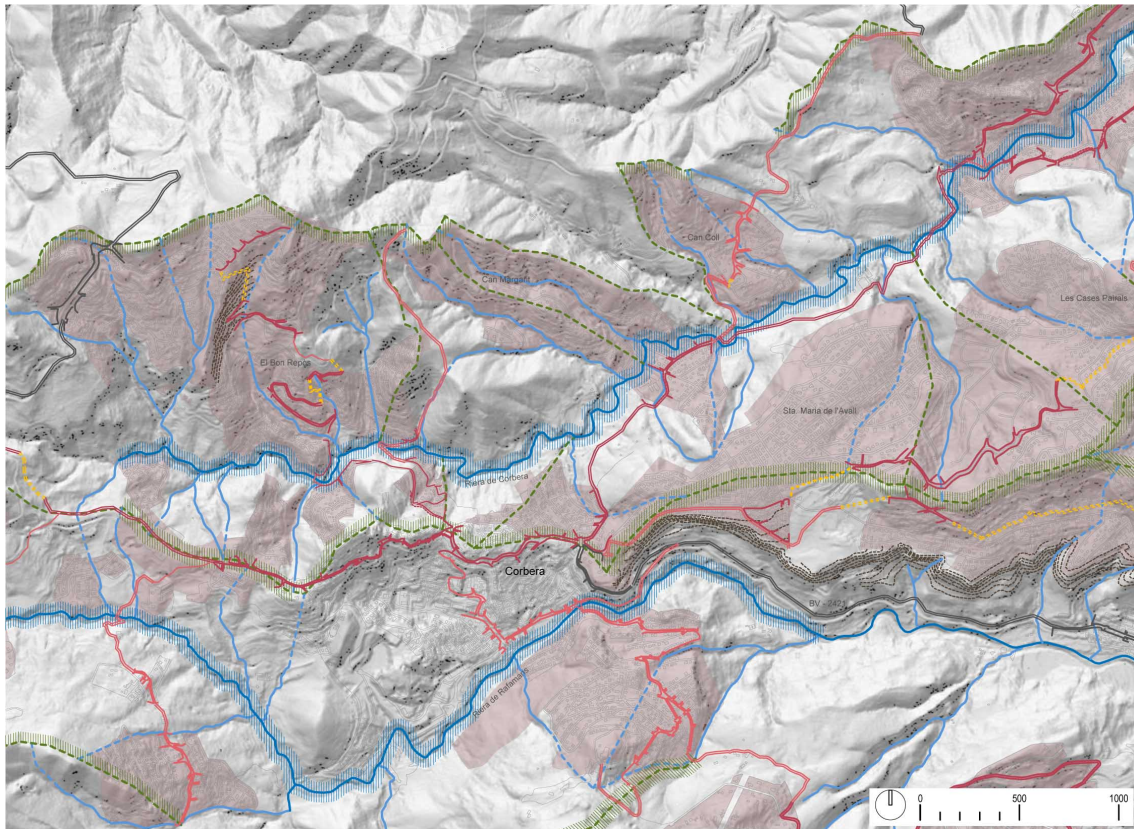


Fig. 2. Representación en planta del área norte de Lliçà de Vall. Elaboración propia a partir de datos del IGN (2020, Modelo Digital del Terreno - MDT05) y del ICGC (2016, cartografía vectorial a escala 1:25.000 de Lliçà d'Amunt i Lliçà de Vall).



En Vallirana, el marco territorial resulta completamente distinto, aunque es también muy irregular. En esa población, cuyo núcleo se aglomera sobre la carretera N-340, se cuentan varias agrupaciones de parcelaciones de notable tamaño.

Una de ellas, claramente separada del núcleo urbano aunque en proximidad a la N-340 (en "Can Julià", "Les Bassioles" y otras agrupadas), alcanzó condiciones de entidad de población, si bien con notables dificultades asociadas a la irregularidad del asentamiento. Caso distinto es el que se plantea en la acumulación de crecimientos en torno al núcleo central de Vallirana (Fig. 4), en donde la pendiente de la carretera convertida en Carrer Major, asciende constante a medida que se aleja del Llobregat mientras que las parcelaciones desarrolladas hacia el sur se extienden más allá del cerro que, como obstáculo visual, ha consolidado su alejamiento. Allí se encuentran las agrupaciones de "La Solana", "Can Campderròs" y "Selva Negra" que no encuentran su conexión principal con el Carrer Major hasta superada la cota +200 por encima del centro urbano. Esta circunstancia resulta más contradictoria cuando el valle del Torrent de Campderròs asciende desde la cota +130, cuando está en contacto con la N-340, hasta por encima de la cota +200, acompañado en sus laderas de todas esas parcelaciones cuya ocupación residencial dominante reproduce las irregularidades del territorio hasta cotas aún más elevadas.

En este caso, se cuenta con la posibilidad de enriquecer ese marco de relaciones para un área de vivienda tan extensa y reiterativa –sin otros atributos– con el contrapunto de una vía-parque que acompañe al descenso del Torrent y cuente con el curso de agua como aliado paisajístico. Se dotaría así de una accesibilidad más sencilla al área sur del núcleo urbano de Vallirana, complementando a la hoy existente, y reconociendo mejor la colina de la Serra Corredora en el paisaje urbano vivido.



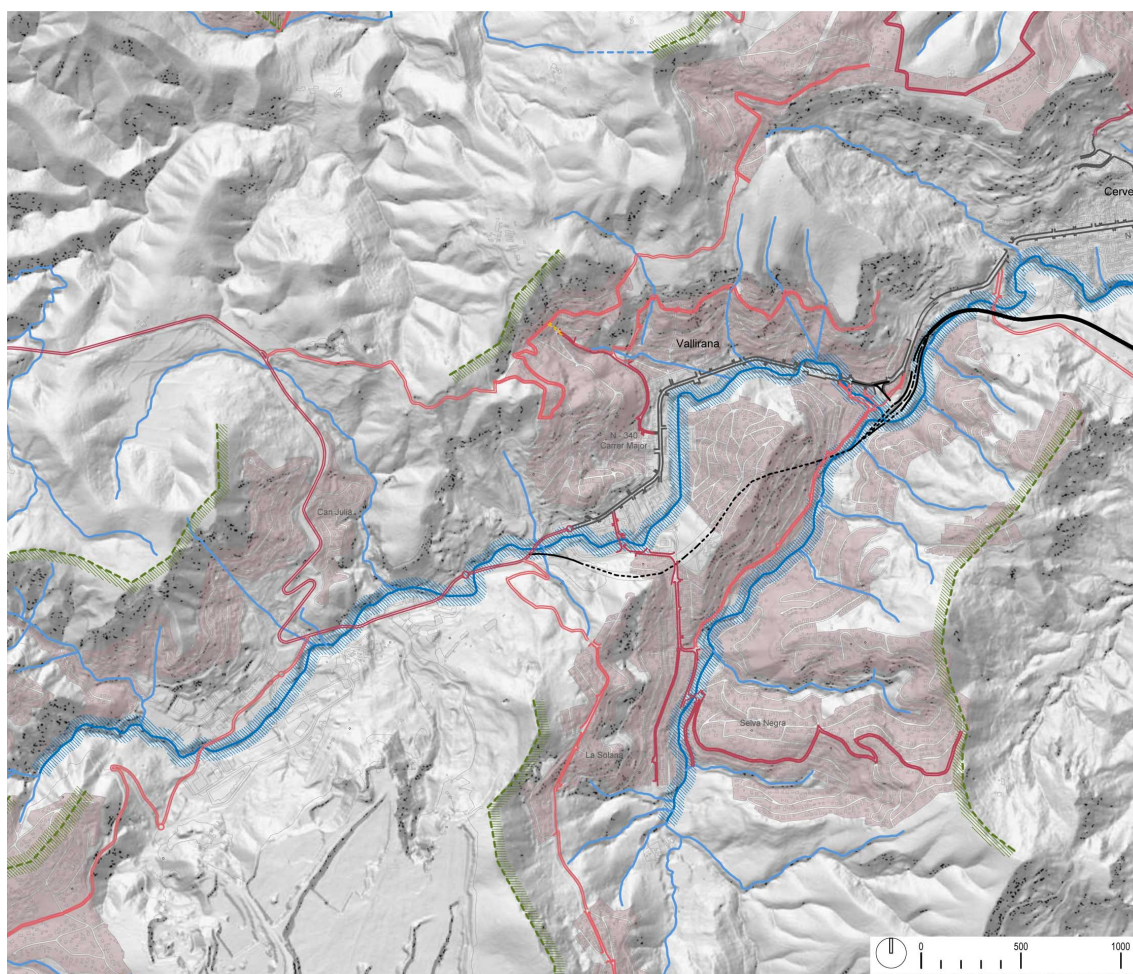


Fig. 4. Representación en planta del área central y SO de Vallirana. Elaboración propia a partir de datos del IGN (2020, Modelo Digital del Terreno - MDT05) y del ICGC (2016, cartografía vectorial a escala 1:25.000 de Vallirana).

También en Cervelló (Fig. 5), en posición próxima a Vallirana, el despliegue de parcelaciones ha alcanzado una dimensión muy extendida sobre su amplio término municipal, ocupando ubicaciones desligadas del núcleo urbano y hasta muy distantes del mismo. El alcance intermunicipal del fenómeno se advierte aquí con particular evidencia, dada la irregular fragmentación que presenta el territorio, atravesado por diversos cursos de agua y salpicado de cumbres menores.

A la separación física entre el núcleo urbano y las parcelaciones ha venido a sumarse, por el sur del núcleo, la reciente autopista B-24, infraestructura cuyo trazado se interpone como barrera física añadida entre el conjunto de las parcelaciones de "Can Castany", "Can Guitart Vell" o "La Torre Vileta" y el núcleo urbano más compacto.

Si la población de Cervelló, tan cercana al valle del Llobregat, tiene una dependencia principal de tal corredor infraestructural que ofrece los nexos con Barcelona, se puede contemplar también que la construcción de la nueva B-24 ha afectado desfavorablemente a tal relación vital al superponer su traza en más de un kilómetro de longitud sobre la recta de acceso al núcleo urbano central. La nueva infraestructura viaria ha desfigurado el acceso principal de la población, reduciendo su funcionalidad a solamente el tráfico rodado y distorsionando el orden paisajístico percibido del valle.

Ante tal suma de circunstancias, se advierte, en primer lugar, lo conveniente que resulta atender a reducir la marginación de las parcelaciones intensamente ocupadas dotándolas de una accesibilidad más franca al núcleo urbano central de Cervelló. Y ello no sólo por el interés general de aquéllas, sino también para que

éste mantenga su condición de centro de servicios terciarios y no resulte empobrecido en su funcionalidad mixta. Mas, por otro lado, puede considerarse también la posibilidad cierta de rectificar en cierto grado la devaluación funcional que ha experimentado el acceso a Cervelló desde el valle del Llobregat con la solución dada al mismo al construir la nueva vía B-24. De ahí que puedan considerarse, de alguna manera, ambas necesidades al mismo tiempo, es decir, mejorar las relaciones urbanas entre las parcelaciones y el centro de la población y dotar de un nuevo acceso urbano completo al centro de Cervelló y, por ende, a esas parcelaciones ahora desatendidas debidamente en el sureste de la ciudad.

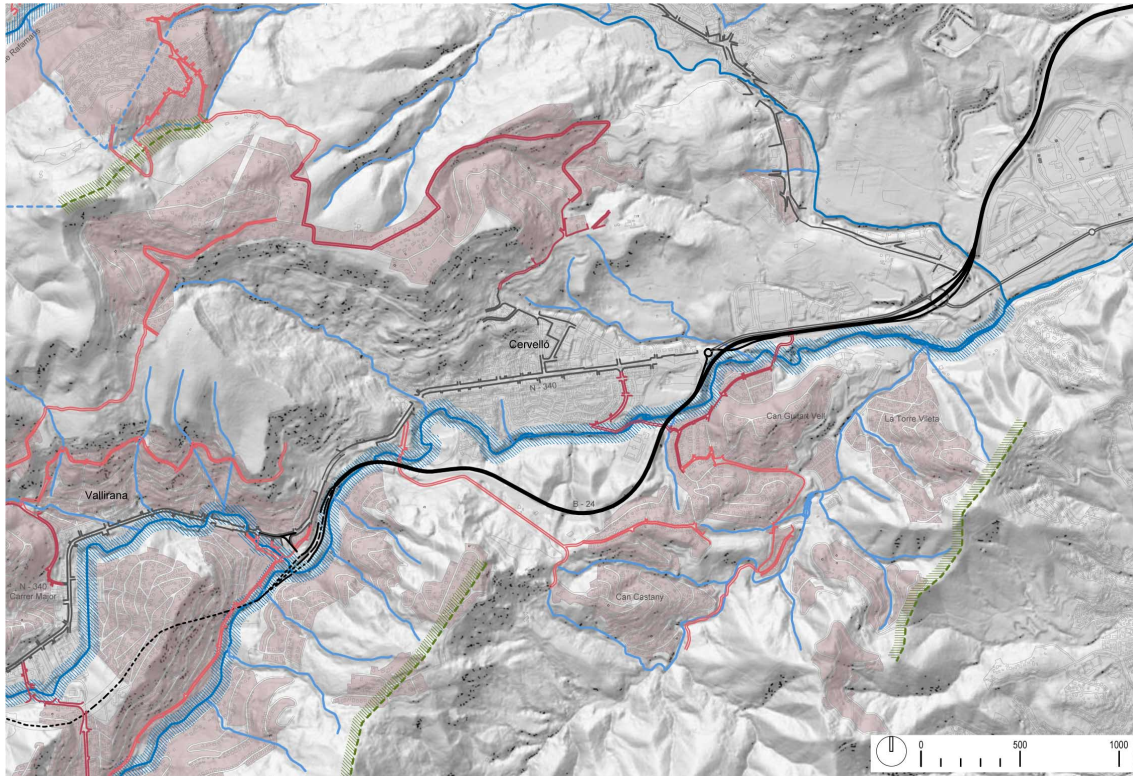


Fig. 5. Representación en planta del área central y entorno próximo de Cervelló. Elaboración propia a partir de datos del IGN (2020, Modelo Digital del Terreno - MDT05) y del ICGC (2019, cartografía vectorial urbana de Cervelló).

### 3. Hacia un mejor equilibrio ambiental

Estos casos aquí considerados son representativos de una diversidad de situaciones en el panorama creado por tantos crecimientos suburbanos dominados por la espontaneidad. En ellos apreciamos que, si bien se dan algunas deficiencias de orden común, las variaciones son relevantes, tanto por el grado en que aquellas se presentan, como por los requerimientos del lugar y las oportunidades que se ofrecen a la intervención eficaz en cada caso. Lo que sí se aprecia es que, para la recuperación de una calidad urbanística favorable en tales situaciones, puede haber un aliado en las cualidades positivas del medio geográfico, sean éstas de economía de medios, de potencial servicio, de enriquecimiento paisajístico, o de mera convivencia sostenible con él.

Tanto cuando se han manifestado esos crecimientos sobre un corredor longitudinal (Rubí), cuando lo han sido en dos corredores divergentes (Lliçà de Vall), protagonizando un desigual desparramamiento (Corbera), unidos ya al centro urbano (Vallirana), o desconectados entre sí y separados del centro (Cervelló), en esos casos considerados aquí, se puede llegar a lograr que ante esos crecimientos, o con ellos, se actúe favorablemente de diversos modos. Bien consiguiendo su aportación como un ramal de apoyo al centro mayor (en Rubí), como una ocasión para distribuir centralidades separadas en un centro urbano vacilante

(en Lliçà de Vall), para enriquecer una accesibilidad demasiado rígida e insuficiente (en Corbera), para introducir variedad, seguridad y mejor servicio en la movilidad del tejido urbano (en Vallirana), o para rescatar de la lejanía a las parcelaciones diversificando la accesibilidad en el valle mayor (en Cervelló). Es decir, apreciando las oportunidades de la intervención en diálogo con la ciudad ya constituida, de la que ellos forman parte y no solamente como márgenes a los que no mirar.

Esto viene a señalar que, cuando no se ha contado, de partida, con las condiciones propias de la geografía en un lugar para la formación de un medio urbano, éste aún permite ser convertido en recurso de racionalidad añadida para lograr unas cualidades mejoradas y aptas. Y así, quizá recurriendo al orden geográfico como recurso puede aún reconducirse la situación para llegar a componer un medio urbano algo más eficiente, mejor equilibrado y parte destacada de la composición de la metrópolis.

La racionalidad geográfica viene, así, en ayuda de un proceso urbano que en estas ciudades ha seguido un paso cambiado, cuando las agrupaciones de vivienda han tomado cuerpo antes que la implementación urbanística de sus emplazamientos. Se trata de que en el 'cómo' actuar ante estos casos, ahora –a cosa hecha– resulta muy importante el 'dónde'. Y ya se sabe que nada va a ser fácil a estas alturas de la consolidación alcanzada sobre tan extensas áreas. Pero ante la proporción de los retos a abordar y la trascendencia de los empeños para el presente y el futuro de la configuración urbana de la metrópolis, no debe extrañar que se requiera cierta contundencia en los medios a emplear y en los recursos necesarios, como corresponde a un proceso urbano de tal alcance. No se olvide que fue mucha y muy intensa la potencia de la energía aplicada para llegar a formar semejante despliegue de asentamientos humanos poco perfeccionados. Y, en correspondencia, no cabe esperar que ahora la tarea pendiente resulte regalada.

#### 4. Bibliografia citada

BARBA, J., MERCADÉ, M. et al., 2006. *Les Urbanitzacions a la província de Barcelona: Localització i característiques dels sistemes de baixa densitat residencial*. Barcelona: Diputació de Barcelona.

FONT, A., LLOP, C. y VILANOVA, J. M. 1999. *La construcció del territori metropolità. Morfogènesi de la regió urbana de Barcelona*. Barcelona: Àrea Metropolitana de Barcelona/Mancomunitat de municipis.

FONT, A. (ed.). 2004. *L'explosió de la ciutat: morfologies, mirades i mocions sobre les transformacions territorials recents en les regions urbanes de l'Europa Meridional*. Barcelona: COAC/Fòrum Universal de les Cultures.

INDOVINA, F. (ed.). 2007. *La ciudad de baja densidad. Lógicas, gestión y contención*. Barcelona: Diputació de Barcelona.

MUÑOZ, F. 2004. *UrBANALització: La producció residencial de baixa densitat a la província de Barcelona (1987-2001)*. Barcelona: Departament de Geografia UAB.

MUÑOZ, F. (coord.). 2011. *Estratègies vers la ciutat de baixa densitat: de la contenció a la gestió*. Barcelona: Diputació de Barcelona.